



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Junio
2021

Nº 24



¿Dar testimonio de la vocación?

Queridos Laicos, queridos Hermanos Menesianos,

A lo largo de la historia de la vida espiritual, quien es llamado por el Señor siente, por así decirlo, que debe dar testimonio. Ayer fueron los apóstoles, mártires y santos. Tampoco hoy faltan testigos. ¿Seremos capaces de reconocerlos y escucharlos?

Así, cuatro miembros, dos laicos y dos hermanos, de la Familia menesiana compartirán con nosotros lo que alimenta su vocación. La fuerza de su testimonio proviene del hecho, como afirma Karl Jaspers, de que "el testigo no empequeñece a nadie", sino de que ilumina a quien lo acepta como compañero de viaje.

Por la alegría, la bondad y la ternura



Mi nombre es Stéphane Le Pape, soy francés y Hermano Menesiano desde hace 36 años, 25 de ellos como misionero en el extranjero, primero en Togo y después en Indonesia desde el año 2000. Soy maestro de novicios en Yogyakarta, en la isla de Java.

Cuanto más avanzo en la vida, más me convengo de dos aspectos esenciales de mi testimonio: la alegría y sobre todo la bondad. Sonreír, estar disponible, escuchar -no responder automáticamente-, ser humilde y trabajador son actitudes que trato de desarrollar en mí. Primero con mis hermanos, participando a la vida del barrio, de la comunidad y también en la relación con otros formadores de diferentes congregaciones. Para mí, ser Hermano, significa eso: ser feliz y bueno en las relaciones. "Procura que su testimonio sea visible... Lo intenta de forma especial por la *calidad de sus relaciones humanas* y por la *alegría* que irradia en el servicio de Dios y de los hombres." (D 109).

En los Evangelios, percibo a san José como una figura fuerte y valiente, un trabajador. Descubro, en su corazón, una ternura extraordinaria, que no es un signo de debilidad, sino de la fuerza de su alma, de su preocupación por otros y de su compasión. Como él, me siento llamado a abrir mi corazón con franqueza a otros y amarlos. ¡No debo tener miedo de ser una buena persona, de ser amable como él!

Mi identidad y mi misión como Hermano es dar testimonio del amor de Cristo (Jn 13, 14-15) para que todos sean uno y crean (Jn 17, 21). Mi compromiso diario consiste en ser rostro de Jesús-hermano *aquí y ahora*. Mi testimonio se alimenta esencialmente de mi relación personal con Jesús, creador de una nueva forma de fraternidad mediante sus enseñanzas y su vida. La

fraternidad es un don que he recibido de Jesús y que estoy llamado a compartir haciendo a los demás felices y buenos como Él, como María, como José, nuestros fundadores y tantos otros.

Mediante la entrega y el servicio desinteresado



Mi nombre es Guillermo González Escobar y soy chileno.

Más de 33 años de presencia Menesiana en Llay-Llay (Chile), y la misma cantidad de años como laico menesiano, me ha permitido conocer a los Hermanos participando en encuentros y retiros, compartiendo el carisma heredado de Juan María de la Mennais.

Mi compromiso vocacional menesiano se fue dando en forma natural y en el contacto diario con los Hermanos en el trabajo, en la entrega y el testimonio.

Una parte muy importante en este compromiso vocacional es el encuentro en la oración comunitaria, el trabajo compartido y el acompañamiento entre Hermanos y Laicos, en Familia Menesiana.

En este tiempo de pandemia el conocer a familias menesianas de otros países, como Argentina, Bolivia, Uruguay y México, que con gran entusiasmo viven lo menesiano, reafirman mi compromiso vocacional.

Ver como se comprometen en sus países con los más necesitados, mirando y actuando como lo hizo Juan María en su tierra natal mostrando el rostro solidario de Jesús de Nazaret me motiva a continuar en este caminar de tantos años. Solo me queda decir Gracias Hermanos, Gracias Laicos por su entrega y servicio desinteresado y por permitirme crecer como persona, reafirmar mi vocación y ser parte de esta Gran Familia.



Con una mirada que eleva y una creatividad que da alas.



Mi nombre es Claire Lehueur. Soy francesa. Estoy comprometida con “La Mennais Jeunesse” [“Juventud La Mennais”] que coordina actividades con jóvenes en Francia y soy vicepresidenta de la Asociación “Estival” que organiza actividades durante las vacaciones y proyectos socioeducativos.

Mi vocación como laica en la Familia Menesiana nació del contacto con Hermanos y Laicos en los campamentos menesianos de vacaciones organizados por Estival. Como participante, viví momentos de intensa alegría. Comprendí que tenía un lugar, una voz, y que mi vida era valiosa. De la mano de otros adultos pasé a ser coordinadora. Aprendí a ver a los jóvenes con una mirada edificante, descubrí la alegría de estar juntos y el deseo de hacer el mundo más hermoso a través de la educación. Al ver que se me confiaban responsabilidades, quise dar más pasos, junto a otros, al servicio de los jóvenes. No fue casualidad que me hiciera maestra. Aún hoy, el contacto con otros jóvenes -y otros no tan jóvenes- menesianos sigue alimentando mi vocación. Por una parte, las relaciones profundas, los tiempos de intercambio de opiniones, de releer y compartir la vida; por otra, la posibilidad de actuar, de equivocarse a veces, y de proponer nuevos proyectos que lleguen siempre a quienes los necesitan. La asociación Estival tiene una estructura flexible y subyace la idea de que “*todo es posible*”, lo que nos da alas. Me ha ayudado mucho ver que hay gente que quiere implicarse, asumir responsabilidades, avanzar ayudando a otros a crecer. Ver a los más jóvenes descubrir el impacto que pueden tener en el mundo, implicarse y proponer nuevas ideas me hace muy feliz. Ser creativa para ayudar a los jóvenes a convertirse en adultos sólidos y firmes es mi forma de dar testimonio de mi vocación de laica menesiana.

Oración:

Enseñanos, Señor, a optar por Ti cada día, a repetir tu sí en cada una de nuestras acciones. Danos la gracia de seguirte sin miedo y de amarte por encima de todo... Haznos testigos ante todos de lo que hemos visto y oído, de lo que creemos y vivimos, para que, junto a toda la humanidad, reconozcamos en Ti al único Señor. Amen.

Por la calidad de la presencia y las relaciones



Mi nombre es Hermano Julius Mandella y soy ugandés. Tengo cinco años de vida religiosa.

Mi vocación es una llamada particular, una gracia y un don de Dios. Estoy llamado a ser santo, a servir a Dios a través de la educación de los niños y jóvenes, especialmente de los más pobres. Vivo mi vida consagrada con alegría, en comunidad con mis Hermanos. La fe vivida en los pequeños detalles de la vida cotidiana me educa para entregarme a la Providencia y me ayuda a dar testimonio de la belleza y sencillez de mi vocación de Hermano Menesiano. Mi relación con el Señor se nutre en la oración comunitaria, la oración diaria, la relectura de la vida y el amor filial a la Virgen María.

¡Vivir con jóvenes es mi pasión! Ayudarles a conocer y amar mejor a Jesucristo, me llena de felicidad y gozo. Por ejemplo, cuando ejercía el apostolado en la escuela secundaria de Pandahill, una escuela que pertenece a la archidiócesis de Mbeya-Tanzania y que está dirigida por los Hermanos, además de los cursos de informática y catequesis, pasaba muchas horas en compañía de jóvenes. Mi cercanía les manifestaba el deseo de ayudarles a crecer y prosperar.

Ahora vivo en la comunidad de Noviciado y también doy clase en una escuela cercana. Las relaciones fraternas que intento mantener con jóvenes, con los novicios, los Hermanos de mi comunidad y con laicos que colaboran con nosotros, me enseñan a hacer camino junto a otros y me educan en la paciencia. Hay más alegría en dar que en recibir. ¡Qué hermoso es entregar la vida a Dios Solo al servicio de los niños y los jóvenes!



Hermano Hervé Zamor,
Superior General